

concede a sus motores un trabajo útil mas evidente y mayor con los generadores de más capacidad de vapor y las leyes de la Naturaleza son idénticas a todos sus fenómenos, han de conservarse inquebrantables en la organización humana. Así lo dice la lógica. Mayor pecho dará, pues, mayor fuerza.

La ley marca un mínimum de 75 centímetros de perímetro para el ingreso en filas. Recordaremos una ley—pero biológica ésta, no social—que en nuestro anterior artículo exponíamos. Con arreglo a ella el perímetro de un individuo sano será la mitad de la talla, por lo menos. Si la moderna ley de reclutamiento admite un mínimum de 1'50 de talla, el perímetro mínimo debe ser el que ella marca, es decir 75. A cualquier objeción sobre este punto el legislador contestaría diciendo que se ceñía a la biología, y es verdad, pero se ceñe al mínimum. Pero aquí surge una pregunta y una cuestión; y por qué no exigimos mayor cifra perimétrica que la exigida. No digamos que sea una cifra llevada, como la alemana, pero si algo mayor que la exigida, y no se pueden refugiar los que opinen en contra en la cortedad de talla del pueblo español, pues Italia, que tiene nuestra misma estatura media y que necesita un ejército numeroso y lo sostiene ahora en la Tripolitania, no admite soldados que no tengan por lo menos 80 centímetros. Las observaciones que hemos hecho ante los datos perimétricos de los 128 reclutas reconocidos ante esta corporación municipal, hace unos días, demuestran que nuestra raza, nuestro rincón almeriense, arroja una cifra crecida de perímetro torácico pues, si se exceptúan los no presentados en que, naturalmente, no hemos hecho apreciaciones, en todos los demás hemos encontrado cifras perimétricas superiores a los que la ley exige y solo en tres hemos observado 74, 73 y 74. Y respecto del peso, aunque de este lugar no sea ya, la nueva ley, al exigir 1'50 de talla. ¿Por qué no pide 50 kilos? Bien es verdad que, por lo menos para este país, esto sería un motivo muy a discutir, por lo que apuntábamos antes que la ley estaba de enhorabuena.

Sintetizando. El partido colonial español está devorado por una fiebre rabiosa. Olvidados de las heridas que inutilizaron a millares de hermanos en épocas no muy pretéritas, aventura nuevamente nuestros ejércitos en empresas, quien sabe si censurables, seguramente improductivas.

Para cumplir este ideal el estado crea una nueva Ley de Reclutamiento, reformando la antigua, oscurecida con la pátina del tiempo y criticada por los estadistas extranjeros. Con la reforma se han de borrar todos los lunares, pero ¡ah, desengaño! Sin tener muy en cuenta los últimos postulados de las ciencias ni el informe del peritaje—porque de otro modo no se concibe tanta disparidad de criterios—martillea al proletariado, disfrazando el proyecto con el pomposo título de *Servicio Militar Obliga-*

torio. ¿Donde está la obligación, cuando persiste la redención a metálico? ¿Cómo es obligatorio, si determinado elemento social—digámoslo *soto voce*—sigue exento de empuñar el fusil?

Con todo lo que a vuela pluma hemos reseñado, con la timidez del profano en lo que a parte médica, para nosotros completamente desconocida, se refiere, preguntamos a los señores médicos, que han de perdonar nuestra ignorancia en asuntos solo por ellos conocidos y desentrañados: ¿excluye la moderna Ley de Reclutamiento a los individuos presuntos enfermos? No. Y nos dirigimos a los legistas, con los que nuestros conocimientos nos identifican más: ¿se puede regenerar al país o al elemento militar con la moderna Ley de Reclutamiento? No. Pues a los lectores queda reservado el juicio que merecen estas pretendidas reformas de la españolislandia.

Pi y Arsuaga

Víctima de la grave dolencia que venía padeciendo, falleció dias pasados en Madrid, el insigne literato y Diputado Republicano, D. Francisco Pi y Arsuaga.

La prensa toda, sin distinción de matices, dedica sentidas frases y extensos y detallados artículos necrológicos, a la memoria de tan eximio escritor; porque Pi y Arsuaga, ha realizado una labor de cultura meritisima, siguiendo las huellas que en caracteres imborrables marcó su venerado padre, el gran Pi y Margall.

El finado, con quien nos ligaban antiguos y estrechos vínculos de amistad y compañerismo, era además desde la muerte de su progenitor, jefe del partido federal y Director de "El Nuevo Régimen,"

La falta de espacio dadas las reducidas dimensiones de este semanario, nos impide, cual fuera nuestro deseo, consagrarle el tributo que por su honradez y laboriosidad, tenía merecido.

Pi y Arsuaga deja entre otras, publicadas las siguientes obras: "El Cid Campeador," "Echegaray, Selles y Cano," "Glorias de España," "Preludios de la lucha," "Pobres y ricos," "El Proceso de Cristo," "Historia de un infeliz," "El Afortunado," "Suplemento al diccionario jurídico de Escriche," "El derecho al alcance de todos," y varios tomos de la "Historia de España en el siglo XIX,"

Descanse en paz el malogrado amigo, y con tal motivo, reciban su distinguida familia y los compañeros de "El Nuevo Régimen," el testimonio expresivo de nuestro mas hondo sentimiento.

CRÓNICA

Los Incansables

Los he visto encorvados sobre la madre tierra en esos días de Julio cuando los auríficos rayos del sol la besan con recaricante ardor, segar el producto de un año de trabajo regado con bendito sudor, que otros han de disfrutar en su mayor parte.

Los he visto en esas mañanas frías de

invierno, cuando aun los tardos y pálidos rayos matutinos no han coronado las crestas de las mas elevadas montañas, ya el azadón al hombro marchar con tardo paso, a hacer otro esclavón para formar la honrada y fatigosa cadena de su vida. Ateridos de frío en su insegura marcha, van encogidos sobre si mismos como queriendo encontrar calor en sus desabrigados cuerpos, ya que tan escaso fué el que les proporcionó un mezquino camastro donde mal repararon las fuerzas en el corto tiempo del descanso.

Los he visto también en talleres y fábricas martirizando sus músculos, derritiendo su sangre, para producir oro y comodidades que recaerán en beneficio de los menos; y después, tras el fatigoso trabajo de un día sin límite fijo, son recompensados con unas miserables monedas, insuficientes para satisfacer las necesidades de la familia de sus hijos anémicos, de su mujer enferma...

Esta parte, tan parte de la humanidad como cualquier otra en que tan injustamente se divide, despues de haber amasado con su sudor las riquezas que disfruta el señor, se presenta a él con humildad de esclavo a hacerle peticiones de henchida justicia, y es mirado con ojos despreciativos desde el trono en que se yergue altanero con cara demacrada por la orgía y el libertinaje. Tróno, formado con las gotas de sudor que de la honrada frente de esa humanidad despreciada brotaron al tiranizar sus carnes en los talleres y fábricas, en los campos y minas...

No es esta la sociedad que reclama el siglo en que vivimos, siglo de adelantos y descubrimientos en todos los ramos del saber, siglo de revolución intelectual en todas las teorías, para venir siempre a recaer en beneficio del proletariado que la mayor parte de las veces no se lleva a efecto.

Mas no por esto digamos que permanece estacionada esta paulatina y justa evolución del oleaje humano, que parte de ellos a nosotros sin la mal llamada protección nuestra, pues lo prueba el movimiento social de esa nación obrera en estos días, reclamando un jornal mínimo que recompense en parte el trabajo de esa ya no manada de obreros.

Si fijamos la atención en el desarrollo pacífico de esa huelga de mineros ingleses, secundada ya por gran número de alemanes y franceses con temores de repercusión en todo el mundo, y analizamos la causa primordial de su origen, veremos que esta és la ilustración y cultura de los huelguistas, el conocimiento de sus derechos y el de su valiosa ayuda en el engranaje y marcha de la rueda social.

Una lección palpable vienen a darnos los sucesos que se desarrollan en estos días: lección, que al par corroboran una vez más esa máxima de incontrastable verdad, que la fomentación y divulgación de la enseñanza, es la base firme y verdadera del bienestar de un pueblo, de una nación, del mundo entero.

Así es, que si mi humilde consejo, tal vez nacido de mi poca experiencia, vale